

CHRISTOPH BÖTTIGHEIMER

# ¿CÓMO ACTÚA DIOS EN EL MUNDO?

Reflexiones en el marco de la tensa relación  
entre teología y ciencias de la naturaleza

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2015

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© traducción de José Manuel Lozano-Gotor Perona  
del original alemán *Wie handelt Gott in der Welt?*

© Verlag Herder GmbH, Freiburg im Breisgau 2013

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2015

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

[ediciones@sigueme.es](mailto:ediciones@sigueme.es)

[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-1896-0

Depósito legal: S. 161-2015

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	1
----------------------	---

## I

### RETOS QUE PLANTEAN LAS CIENCIAS DE LA NATURALEZA

1. LA INFLUENCIA DE LAS CIENCIAS DE LA NATURALEZA .....	17
La pérdida de competencia de la fe en Dios .....	19
La fe en Dios, a la defensiva .....	23
Un reto pastoral .....	30
Perspectiva .....	32
2. LAS CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y LA TEOLOGÍA .....	35
Diálogo en vez de separación .....	38
Límites metodológicos y transgresión de límites .....	45
¿Un conocimiento seguro? .....	51
Impronosticabilidad .....	58
Perspectiva .....	64

## II

### LA ACCIÓN CREADORA DE DIOS

3. EL ACTO CREADOR DE DIOS .....	69
Las afirmaciones bíblicas sobre la creación .....	70
La racionalidad de la realidad toda .....	79
Los estadios del desarrollo cosmológico .....	82
El acto creador y la teoría de la gran explosión .....	93
La doctrina de la creación y la teoría de la evolución .....	97
Intentos de mediación .....	100
¿Evolución y plan divino? .....	105
Perspectiva .....	119

4. EL CONTINUO OBRAR CREADOR DE DIOS .....	123
La atemporal actividad creadora de Dios .....	124
Omnipresencia creadora .....	128
Analogía del ser y teología natural .....	130
Buscar a Dios en todas las cosas .....	135
Perspectiva .....	139

### III

#### LA ACCIÓN HISTÓRICA DE DIOS

5. LA ACCIÓN MEDIADA DE DIOS .....	145
Causa primera y causas segundas .....	146
El carácter personal de Dios .....	152
Palabra, sabiduría y espíritu de Dios .....	156
El obrar personalmente mediado de Dios .....	161
El obrar divino y el obrar humano .....	163
El poder efectivo del amor divino .....	168
¿Libertad humana? .....	173
Perspectiva .....	180
6. LA ACCIÓN LIBERADORA DE DIOS EN EL SER HUMANO .....	183
La acción divina en la historia .....	186
La historia humana de perdición .....	188
Dios otorga liberación .....	189
La acción redentora de Dios .....	192
Perspectiva .....	196
7. EL PADECIMIENTO DE DIOS .....	197
La impassibilidad de Dios .....	198
La com-pasión de Dios .....	203
¿Es Dios omnipotente? .....	206
Eternidad y temporalidad .....	209
Perspectiva .....	210

### IV

#### LA ACCIÓN INTERVENCIONISTA DE DIOS

8. LA ACCIÓN NO MEDIADA DE DIOS .....	213
Los milagros como signos de la salvación .....	215
¿Una acción divina no mediada? .....	222

La autosuperación del ente .....	232
La resurrección de Jesús .....	236
Perspectiva .....	239
9. LA ORACIÓN (DE PETICIÓN), PRUEBA DE FUEGO .....	241
Dios como destinatario de la oración .....	242
El ser humano como sujeto de la oración .....	246
¿Pedir una intervención no mediada de Dios? .....	248
El efecto de la oración (de petición) .....	251
¿Qué pedir? .....	255
Perspectiva .....	260
CONCLUSIÓN .....	263
<i>Bibliografía</i> .....	265
<i>Índice de nombres</i> .....	283

## PRÓLOGO

La pregunta por el obrar de Dios en el mundo no es una cuestión teológica marginal, antes al contrario. En esencia, la fe bíblica parte de que Dios se ha revelado de múltiples maneras tanto en su creación como en la historia de Israel en tanto en cuanto ha permanecido al lado de ese pueblo para salvarlo, para juzgarlo, para redimirlo. Su actuar personal y libre se expresa en el éxodo de Egipto, la travesía por el desierto, la conquista de la tierra, la lucha contra pueblos y dioses extranjeros, etc. «El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con terribles portentos, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel» (Dt 26, 8s). A la acción salvadora de Dios en el mundo y en la historia se refiere no solo la fe de Israel, sino también la del cristianismo, que está convencido de que Dios ha actuado salvíficamente en Jesucristo en beneficio de todos los seres humanos: «Al que no supo de pecado, por nosotros [Dios] lo trató como a pecador, para que nosotros, por su medio, fuéramos inocentes ante Dios» (2 Cor 5, 21). Así pues, a la fe cristiana le subyace constitutivamente el supuesto del obrar de Dios en el mundo.

El discurso sobre la acción personal de Dios en el mundo y en la historia ocupa el centro de la fe bíblica y desempeña una función clave en todos los temas teológicos. De ahí que, si ese discurso sobre el libre actuar divino pierde su fuerza de convicción, la fe que se basa en la acción reveladora de Dios en la historia quede privada de su base. Pero justamente esta referencia de Dios con la historia ha empezado a tambalearse de manera considerable en la actualidad a causa de la escasez de experiencias de Dios, y ello conlleva graves consecuencias: ¿Cómo se puede esperar en adelante salvación de Dios si ya no es posible creer que él dirige

la historia universal e interviene poderosamente en la historia vital de cada uno de nosotros? ¿Cómo se puede llegar hoy a saber algo de Dios si, conforme a la tradición bíblica, tal conocimiento únicamente puede nacer de su revelación histórica, es decir, de «las grandes obras de Dios, que guía la historia de su pueblo»<sup>1</sup>? ¿Cómo es posible celebrar la liturgia sin fe en el actuar de Dios en las realizaciones litúrgicas, en especial en los sacramentos? ¿Por qué debería uno confiar en Dios con fe e impetrar en la oración su salvífica cercanía si no cabe esperar de él una ayuda que transforme la realidad?

La fe cristiana se funda en la acción divina con poder sobre la historia. En este contexto, ¿existe alguna diferencia entre hablar de un actuar (*Handeln*) de Dios en el mundo y en la historia, y hablar de un obrar (*Wirken*) de Dios en esos mismos ámbitos? En la teología contemporánea resulta controvertido aplicar a Dios el concepto de acción (*Handlung*), derivado de las decisiones humanas, por lo que en parte se prefiere el concepto de obra (*Wirken*)<sup>2</sup>. Mientras que este último enlaza «más bien con el modelo causal»<sup>3</sup>, el primero se encuentra más intensamente asociado con un sujeto, «que (por regla general de forma intencionada) opera o impide una transformación de estados en el mundo. Las acciones se realizan siempre en situaciones concretas y pueden prolongarse a lo largo de un periodo determinado; además, el resultado de la actividad debe ser contado como parte de la acción. Aun cuando el concepto de acción puede aplicarse asimismo a la actividad impremeditada, para su utilización es imprescindible la referencia a un sujeto racional dotado de albedrío al menos parcialmente libre y a su intencionalidad»<sup>4</sup>. Si, según esto, se habla de un actuar divino, con ello se expresa el hecho de que Dios, como libertad absoluta, interviene con una finalidad específica y de un modo intencionado y diferenciable en el mundo, en el que, sin embargo, está presente desde siempre en tanto en cuanto este mundo es percibido desde la fe como creación suya.

1. Conferencia episcopal alemana, *Catecismo católico para adultos*, 60.

2. K. von Stosch, *Gott - Macht - Geschichte*, 23-89 [N. del E.: Las referencias completas de las obras citadas se encuentran en la bibliografía final].

3. Id., *Gottes Handeln denken*, 93.

4. *Ibid.*, 184.

Al aplicar el concepto de acción siempre hay que tener en cuenta que, al igual que todo discurso sobre Dios, la referencia a un actuar personal de Dios es una afirmación basada en una analogía. «La ‘acción’ de Dios no puede concebirse a la manera de la acción limitadamente finita y mundana, que siempre se caracteriza por acontecer aquí y no allí, ahora y no entonces o luego; ha de pensarse más bien como un obrar universal. Dios opera de otro modo y en todo»<sup>5</sup>. Puesto que no se trata de un sujeto finito, Dios no opera como un ente contingente; además, su acción tampoco es identificable y observable en el mundo como la de las criaturas.

La Sagrada Escritura supone invariablemente que Dios opera en todo y que a lo largo de la historia ha intervenido una y otra vez en el mundo actuando con libertad. La Iglesia vive, en todas sus realizaciones fundamentales (*martyria, leiturgia, diakonia, koinonia*), de que eso sigue siendo cierto en la actualidad; en ello se funda la esperanza cristiana, por lo que en lo sucesivo, a pesar de todas las dificultades mencionadas, el concepto de actuar no será abandonado sin más en beneficio del concepto de obrar. Pero ¿qué hay que entender, más en concreto, por «acción de Dios»? En una época marcada por las ciencias de la naturaleza, ¿se puede hablar todavía de forma intelectualmente honesta de una acción especial de Dios en el mundo? ¿No perdió hace ya tiempo la fe cristiana su verosimilitud cabalmente a este respecto, sobre todo a consecuencia de nuevos y seguros conocimientos científicos?

Si se atribuye a Dios un actuar intervencionista y puntual en el curso del mundo, uno se expone a una serie de interpelaciones críticas: una intervención divina, ¿no debería ir acompañada de la suspensión de las leyes de la naturaleza? Dado el caso, ¿semejante actuar libre de Dios sería diferenciable inequívocamente del actuar humano? ¿Cómo pueden relacionarse hoy los milagros con una eventual acción de Dios en el mundo? ¿Qué consecuencias conllevaría ineludiblemente un actuar intrahistórico no mediado del Eterno en el contexto de lo temporal? Un Dios que actúa de manera intervencionista y voluntarista, ¿no se convierte necesariamente en un Dios arbitrario, exacerbando así además el problema de la teodicea? ¿Actúa Dios realmente cuando el ser humano

5. H. Kessler, *Den verborgenen Gott suchen*, 94.



se lo pide? Estas preguntas y otras análogas nos servirán de guía en las consideraciones que siguen y serán conducidas reflexivamente hacia una respuesta, con la esperanza de que, mediante la reflexión racional, la fe cristiana cobre mayor conciencia de lo que tiene entre manos. La fe en una acción (salvífica) divina solo puede elevar una pretensión universal de verdad, tal como se expresa en la Sagrada Escritura (cf. 1 Tim 2, 4), si se logra responder de ella con integridad intelectual.

Tengo una especial deuda de gratitud con Edeltraud Halbig, la secretaria de la cátedra, por la elaboración del índice onomástico; con Hortense Mayr y Verena Lauerer, por la laboriosa corrección de las galeradas; con Otto Ziegler, becario de investigación, y sobre todo con el Dr. René Dausner, ayudante de investigación en la cátedra, por el competente seguimiento que han realizado de todo el proceso de redacción de esta obra.

«Quien esto lea, si tiene certeza, avance en mi compañía; indague conmigo, si duda; pase a mi campo cuando reconozca su error, y enderece mis pasos cuando me extravíe. Así marcharemos, con paso igual, por las sendas de la caridad en busca de aquel de quien está escrito: *Buscad siempre su rostro*»<sup>6</sup>.

6. Agustín de Hipona, *De Trinitate* I, 3, 5, en PL 42, 822; versión cast.: *La Trinidad*, 127.